

Discursos y prácticas políticas hacia la infancia en la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a principios del siglo XX

por

Yolanda de Paz Trueba¹

CONICET/IEHS-IGECHS UNCPBA

Partiendo de la preocupación que representaba para las elites gobernantes e intelectuales de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX la cuestión de la infancia abandonada y vulnerable, este trabajo se propone analizar los avatares por los que atravesaron las discusiones en torno a la instalación de un Patronato de Menores en la provincia de Buenos Aires. Especial atención recibirá en las páginas que siguen la relación entre la cuestión presupuestaria y la dimensión política, que se entrecruzaron en las discusiones parlamentarias. Sostengo que la centralización política y la cuestión de las autonomías municipales atravesaron las discusiones en materia de infancia.

PALABRAS CLAVE: estado provincial; políticas públicas; minoridad; presupuesto; Patronato de Menores.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: De Paz Trueba, Yolanda, “Discursos y prácticas políticas hacia la infancia en la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a principios del siglo XX”, *Revista de Indias*, LXXVIII/272 (Madrid, 2018): 237-261. <https://doi.org/10.3989/revindias.2018.008>

En mayo de 1900, el Defensor de Menores de la provincia de Buenos Aires² Adolfo Llanos, presentó al poder ejecutivo un proyecto para la creación

¹ yolidepaz@gmail.com, ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-9011-7522>.

² Autoridad nombrada por el gobierno provincial cada año, encargada de velar por la persona, derechos e intereses de los menores huérfanos o abandonados. Además, podía intervenir en los asuntos extrajudiciales que involucraran a menores que estaban bajo su Patria Potestad, cuando existieran causas que habilitaran la pérdida de ese derecho del padre. En

de un Patronato provincial de menores, similar al que ya existía en la ciudad de Buenos Aires y que pudiera cobijar y brindar educación a la enorme cantidad de niños abandonados que, según lo afirmaban por entonces una multiplicidad de discursos, se criaban en las calles con los riesgos que esto representaba para la sociedad y sus futuras generaciones. Pero, según sostuvo en septiembre de 1900 el diario *El Día* de la ciudad de La Plata, capital de la provincia, aunque hacía cuatro meses que se había elevado el proyecto, el gobierno provincial no le había dado tratamiento. A pesar de la relevancia del mismo,

... este nada ha contestado y lo más seguro es que ni lo habrá leído siquiera. Nuestros gobiernos tienen dentro de su naturaleza, bien arraigado el mal de la política. Les preocupa más el nombramiento de un alcalde que el aumento de la criminalidad³.

La cuestión social (que abarcaba una amplia gama de problemáticas entre ellas la de la criminalidad asociada a la infancia abandonada)⁴, fue un tema que desde fines del siglo XIX, se interpretó como parte integrante de un desafío más amplio a los fundamentos del orden político, económico y social de principios del siglo XX. Como sostiene Eduardo Zimmermann:

Ideas establecidas sobre la evolución de las instituciones políticas sociales argentinas, y sobre las relaciones entre el Estado y la sociedad fueron debatidas en

cada partido de campaña, había además defensores locales que respondían al Defensor General de la provincia, al que debían pedir instrucciones «sobre el modo de proceder en los casos dudosos o difíciles que ocurrían en el desempeño de su cargo». Debían, además, pasar «a fin de cada trimestre a la Defensoría General, una relación circunstanciada de los menores huérfanos existentes en su respectivo municipio, con expresión de sus nombres, edad, colocación de las personas y de sus intereses», *Registro Oficial de la provincia de Buenos Aires*, La Plata, Imprenta M. Biedma y Cía., 1884: 630-633, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA).

³ *El Día*, “Patronato de la infancia”, 27-9-1900, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata.

⁴ En el período analizado y en particular a partir de la sanción de las leyes de educación (la Ley provincial de 1875 con injerencia en la provincia de Buenos Aires y la 1420 con jurisdicción en la Capital Federal y los Territorios Nacionales), se afianzó la separación entre las categorías menor y niño. Menor, se asociaba a aquellos potenciales delincuentes, que no asistían a la escuela, carecían de familia o si la tenían no les brindaba la contención y educación necesaria y se ocupaban de oficios callejeros. Niño en cambio, era aquel contenido en el ámbito escolar y familiar, aunque no quedaban fuera los que trabajaban pero siempre sometidos a una autoridad adulta. Al respecto ver Zapiola, 2007; 2014.

Para un análisis de la cuestión social desde diferentes ópticas de análisis, ver entre otros Lobato, 1996. Zimmermann, 1995. Suriano, 2000. Lvovich y Suriano, 2005.

ese contexto por una generación de políticos e intelectuales guiados por un nuevo espíritu de reforma⁵.

De acuerdo con Zimmermman, los reformistas apuntaron a establecer una nueva forma de entender los límites del Estado buscando «incorporar lo que se consideraba una nueva manera científica de diseñar las políticas sociales», lo que efectivamente facilitó, dice, «la extensión de las facultades estatales en materia social»⁶.

Ahora bien, ¿Qué sucedió al respecto con la infancia? Si bien al despuntar el siglo XX se multiplicaron los discursos que insistieron desde diferentes vertientes sobre la urgencia de responder a las necesidades de la niñez abandonada, cabe interrogarse de qué modo esos apremios se canalizaron efectivamente en políticas estatales en pos de la tutela y protección de un sector de la infancia que, englobados bajo el mote de « menores » y como la mayoría de los discursos del período coincidían en señalar, iba camino a engrosar por sus condiciones de abandono moral y material, las estadísticas de la delincuencia.

Si bien desde las décadas finales del siglo XIX, el problema de la minoridad se había instalado en la agenda de las elites y como señala Carolina Zapiola, fueron muchos los proyectos presentados por diversos legisladores a las cámaras nacionales de senadores y diputados para establecer una forma regulada de intervenir sobre esta parte de la población, éstos no prosperaron⁷. Desde que de una forma u otra, todos conllevaban la necesidad de avanzar sobre la Patria Potestad, quedaron trancos hasta que, finalmente en 1919, se sancionó la Ley 10.903 de Patronato de Menores. Desde entonces, se contó en Argentina por primera vez con un cuerpo legal para el tratamiento jurídico específico de los menores de alcance nacional. Entre otras cosas, ésta instituyó la tutela estatal sobre el vasto universo de «menores» que según la misma ley los definía, eran aquellos niños y adolescentes delincuentes y/o material o molarmente abandonados. Además, quienes fueran menores de 18 años, debían ser juzgados de manera diferente a los adultos y comparecer ante jueces de menores⁸. Antes de esa fecha, las diferentes situaciones que involucraban a niños y jovencitos pobres y/o abandonados, eran atendidas tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la provincia del mismo nombre, por los

⁵ Zimmermman, 1995: 13.

⁶ *Ibidem*: 221.

⁷ Zapiola, 2007.

⁸ No debemos ignorar sin embargo, las dificultades que encontró en la práctica este cuerpo normativo para aplicarse. Tal como Leandro Stagno ha demostrado, recién en 1937 se contó con el primer tribunal de menores en la provincia de Buenos Aires. Stagno, 2010.

defensores de menores y por un heterogéneo conglomerado de instituciones asilares emanadas de la sociedad civil con mayor o menor participación económica del Estado pero que en ningún caso estaban incluidas dentro de su órbita burocrática⁹.

Así, y al calor de este clima reformista, el objetivo de este trabajo es analizar los avatares por los que atravesaron los intentos del Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires a la hora de implementar políticas en favor de ciertos sectores de la infancia de las clases trabajadoras, y en especial en torno a la discusión de un proyecto para instalar un patronato de menores que prestara sus servicios en el vasto ámbito de la provincia. En este sentido, prestaremos especial atención al modo en que la cuestión presupuestaria y la dimensión política se entrecruzaron en las discusiones parlamentarias a la hora de analizar y gestionar la implantación de dichas políticas, toda vez que asumimos que la centralización política y la disminución del poder de las autonomías municipales atravesó las discusiones en materia de infancia.

Si bien haremos algunas referencias a la dinámica política y a gobernaciones de la década del 90 del siglo XIX, el período específico aquí estudiado se abre en 1900 (momento de presentación del primer proyecto de patronato provincial de menores). Cerramos esta indagación en 1912, cuando llegó a su fin la gobernación de José Inocencio Arias, quien fue más prolífico que sus antecesores en cuanto a la presentación de proyectos referentes a la infancia. De hecho, fue en 1910 cuando se promulgó la ley 3293 que aprobó efectivamente la creación de ese Patronato Provincial de Menores, si bien como veremos, su puesta en vigencia se retrasaría varios años¹⁰.

⁹ Algunos matices deben ser mencionados para el caso de la ciudad de Buenos Aires, donde la Sociedad de Beneficencia y el Patronato de la Infancia de la capital, cuyo principal proveedor de recursos era el Estado, encarnaron la estructura preventiva y organizativa como parte de una estrategia estatal. Ver Suriano, 2007: 353-382. Claro que no podemos desconocer que también allí la participación privada fue de importancia y la intervención del Estado fue incipiente y estuvo sujeta a vaivenes. Sobre los avances y retrocesos por los que pasaron los diferentes proyectos estatales de intervención sobre la infancia y las dificultades que encontraron para consolidarse ver Aversa, 2005: 89-108.

¹⁰ Este abordaje se hará analizando las iniciativas y proyectos sobre la infancia plasmados en los mensajes de los gobernadores de la provincia de Buenos Aires a la Legislatura, así como de la lectura de los debates que se desataron a partir de la presentación de algunas propuestas al respecto (especialmente la de creación de un patronato de menores en 1910), en la Legislatura provincial. Este corpus documental será complementado con las ideas que al respecto circularon en la prensa provincial (diario *El Día* de la ciudad de La Plata, capital de la provincia), y los discursos de algunos intelectuales de la época. Utilizamos el término intelectual en su sentido sociocultural (y si se quiere funcional) que atiende al intelectual vinculado al espacio que ocupaba, y que a partir de su carácter de productores ideológicos desa-

Este trabajo se sitúa en la provincia de Buenos Aires, con la intención de aportar al campo de estudios de las políticas sociales hacia la infancia desde un prisma de observación diferente al que han adoptado la mayoría de los estudios sobre la temática, que han abordado profusamente la ciudad del mismo nombre¹¹. Buscamos en síntesis, dar cuenta de la dinámica y compleja relación entre el ejecutivo provincial y municipal, a la hora de poner en marcha soluciones largamente reclamadas. En las dificultades que encontraron a su paso los intentos de establecer políticas sociales estatales hacia la infancia, no fue un dato menor el complejo equilibrio de fuerzas que mantuvieron la provincia y sus municipios, como se verá en las páginas que siguen.

En la década del 90, la ausencia de un oficialismo fuerte y en cambio poderes que para gobernar debían sustentarse en alianzas partidarias y parlamentarias cambiantes, dio poder a las fuerzas locales de los municipios quienes ganaron autonomía con respecto al Estado provincial.

En este contexto, la gobernación de Bernardo de Irigoyen (1898-1902), no fue nada sencilla. Había arribado al poder provincial en 1898 gracias a la alianza entre un sector del partido radical al que pertenecía, con el Partido Autonomista Nacional (PAN). Pero a pesar del apoyo del oficialismo, con un radicalismo escindido en facciones enfrentadas, el gobernador encontró arduas dificultades para llevar adelante su gestión, en medio de una constelación de fuerzas políticas donde era preciso rearmar permanentemente las alianzas necesarias para gobernar¹². Su gestión terminó en medio de

rollaron una vocación proclamada de poder dar soluciones. Aubert, 1998. En ese sentido, médicos, pedagogos, legisladores y abogados entre otros, se manifestaron acerca de una variedad de temas que componían la mencionada «cuestión social». La reflexión en torno a la minoridad y la importancia de la extensión de la educación para remediar males futuros en relación a ciertos sectores de la infancia, fue un tópico común en muchos de estos hombres. De modo tal que aquí se eligieron a tres abogados que reflexionan, al calor de un clima de ideas propio de su época, sobre la temática, aunque ellos mismos no hayan tenido una participación destacada en las discusiones parlamentarias reflejadas en las páginas que siguen ni en la gestión de las políticas públicas sobre las que versa el presente artículo.

¹¹ Entre los principales referentes ubicamos algunas compilaciones que en los últimos años han reunido a buena parte de los autores especializados en este campo: Lionetti y Miguez, 2010. Cosse, Llobet, Villalta y Zapiola, 2011. Manzione, Lionetti y Di Marco, 2011. Ver también Zapiola, 2007; 2014. Aversa, 2005: 89-108. Sobre la cuestión de las niñas especialmente remitimos a Guy, 2000: 25-45; 2011. No obstante, debemos destacar que en los últimos años han proliferado los estudios que desde otras realidades regionales y locales intentan diversificar las aproximaciones a estos temas. Ver Bonaudo, 2006: 70-97. Dalla Corte y Piacenza, 2006. Stagno, 2010. Ulloque, 2011. Delgado, 2011. Bracamonte, 2012: 48-84. Billorou, 2010: 155-173. De Paz Trueba, 2010a; 2010b: 53-69; 2011: 313-334; 2012a; 2012b: 93-114. Aversa, 2015.

¹² Barba 2004a: 40; 2004b.

un clima de repulsa generalizado que lo señalaba como la cabeza de un fracaso sin precedentes en el arte de gobernar atrapado en una oposición parlamentaria que no le era afecta. No sorprende entonces, sostiene Roy Hora, que en el cambio de siglo ganara fuerza la idea de que era preciso consolidar un poder político fuerte capaz de tomar las riendas del gobierno y administración provinciales¹³. En este marco el partido autonomista volvió a ocupar el centro de la escena, destacándose la figura de Marcelino Ugarte, quien supo articular una coalición política con los elementos opositores dispersos del sistema político disgregado. Ugarte, que gobernó por primera vez la provincia entre 1902 y 1906, controló fuertemente más de una década la vida política bonaerense, recurriendo sistemáticamente tanto a las alianzas como a las intervenciones políticas: cada vez que una elección local no convenía a sus intereses, un comisionado era enviado a «regularizar la situación», lo que equivale a decir que ponía en el poder a adeptos suyos. La llegada al poder del próximo gobernador, Ignacio D. Irigoyen fue también orquestada por Ugarte.

La gobernación de José Inocencio Arias finalmente, (1910-1912), estuvo atravesada por la búsqueda de una serie de modificaciones institucionales que pretendían recortar las autonomías municipales en materia política, cuyos efectos alcanzaron también a las propuestas y debates sobre la cuestión de la minoridad en la provincia de Buenos Aires.

LA CUESTIÓN DE LA INFANCIA Y LA NECESIDAD DE SU PROTECCIÓN EN LOS DISCURSOS DE INTELLECTUALES Y POLÍTICOS

La insistencia de los discursos de las décadas finales del siglo XIX sobre la importancia que los menores de edad tenía para la sociedad, por ser los hombres y mujeres que encarnaban el futuro de la república, es hartamente conocida.

En tal sentido, y a riesgo de simplificar se podría resumir tal persistencia en dos puntos: la adecuada formación moral en el seno familiar y el acceso a la educación elemental y práctica que permitiera un futuro desempeño laboral aceptable. Ideas que, con matices y divergencias compartían la prensa, los intelectuales, los legisladores y autoridades estatales en sus diversos niveles. El problema subvenía cuando numerosas familias, especialmente aquellas de los sectores más vulnerables económica y socialmente, no parecían reunir

¹³ Hora, 2001: 67.

las cualidades necesarias para garantizar esa formación moral, como tampoco la contención material¹⁴. En este punto, los discursos discurren entonces alrededor de una cantidad de recomendaciones acerca de la mejor manera de suplir estas deficiencias, entablado diversos reclamos al Estado y a la sociedad civil.

Tempranamente, los intelectuales argentinos entendieron que en tal sentido, la legislación debía ser una herramienta en manos del Estado. Si bien la Defensoría de Menores era una institución destinada a dar amparo y cobijo a aquellos «seres desgraciados» como los llamaba Emilio Castro, el problema radicaba a su entender, en la manera discrecional en que el Defensor, aquel que tenía la obligación de velar por ellos, disponía de los mismos, muchas veces para colocarlos con «familias decentes» como sirvientes o en el mejor de los casos, decía, para que jugaran con los otros niños de la casa. Sostenía que la legislación debía prever que, antes que «sacar a servir» a aquellos a su cargo ubicados temporalmente con la Sociedad de Beneficencia de la Capital, quienes al menos tenían garantizado un techo y un plato de comida, la urgencia radicaba en subsanar el estado de total abandono y desprotección de quienes quedaban fuera del circuito de estas instituciones¹⁵.

José Zubiaur coincidía tiempo después con la necesidad de brindar protección a los menores haciendo hincapié en la educación. Como Castro, instaba a los legisladores a pensar en la solución a las problemáticas de aquellos a quienes no llegaba el beneficio de la beneficencia. Afirmaba que:

¹⁴ En esa proliferación discursiva a través de la cual se abordaron estas cuestiones en el período aquí estudiado, tuvo una notable influencia el positivismo. Como sostiene Zapiola, a pesar de la pluralidad de enfoques, entre los positivistas se generalizaron «una serie de representaciones bastante coherentes acerca de las causas y modalidades por las que los niños y jóvenes que ellos caracterizaban como abandonados, viciosos y/o degenerados tendían a desarrollar malas conductas o a caer en el delito». Zapiola, 2007: 72.

¹⁵ *De los menores, Emilio Castro (h), tesis presentada a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales para optar al grado de doctor en jurisprudencia, Universidad de la Capital, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni, 1883, Biblioteca Nacional (BN), Colección Candiotti.*

Si bien en este trabajo no perseguimos el objetivo de reflexionar sobre la cuestión de los menores y el mundo del trabajo, debemos decir que este punto en particular ha sido estudiado por múltiples autores desde diferentes perspectivas. Remitimos a Suriano, 2007: 353-382. Zapiola, 2009. Aversa, 2010: 35-69; 2015. Argeri, 1998: 65-80. De Paz Trueba, 2014: 177-195; en prensa. Freidenrail, 2016. Allemandi, 2017. También este tema ha sido profusamente abordado para Latinoamérica desde perspectivas e intereses muy amplios y dispares por, entre otros, García, 1999. Pérez Toledo, 1996. García González, 1999. Sosensky, 2003: 45-79; 2010.

Pueblan actualmente nuestras oficinas públicas, vagan en nuestras ciudades merodean en nuestra campaña centenares de jóvenes que carecen de todo porvenir¹⁶.

Entendía que estos constituían un peligro para la sociedad, que se remediaría educándolos y haciendo de ellos hombres útiles a través de las Escuelas de Artes y Oficios que llamaba a levantar.

Pasados los años, la insistencia en la educación como herramienta preventiva del delito antes que la corrección por medio de las penas, se transformó casi en un lugar común¹⁷. Así, sostenía en 1905 Bartolomé Ronco que los sistemas represivos ideados por las distintas escuelas penales se mostraban «insuficientes, cuando no estériles, para dominar, para disminuir siquiera la marcha cada día más creciente, de la corrupción y de la criminalidad»¹⁸. Según sostenía, junto al progreso también aumentaba la delincuencia, incremento que se explicaba según él por las diversas situaciones asociadas a la miseria. Para Ronco, los delitos tenían su origen en motivos de carácter social, de allí que fuera menester pensar en «esa legión de pequeños delincuentes o elementos preparados psicológicamente para el delito»¹⁹. Afirmaba que

... estudiar la infancia abandonada es ahondar las causas de la mayoría de los delitos, resultado indirecto de la miseria es señalar el camino por donde debe dirigirse la acción de casi todas las instituciones preventivas²⁰.

¹⁶ *La protección al niño*, José Zubiaur, tesis Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, BN, Colección Candiotti, Buenos Aires., Imprenta de Luis Maunier, 1884: 14, Buenos Aires.

¹⁷ Referencias al respecto en Stagno, 2010.

¹⁸ *La educación y el delito*, Bartolomé J. Ronco, tesis para optar al grado de doctor en jurisprudencia, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, BN, Colección Candiotti, Buenos Aires Imprenta, Librería y Casa editora de A. Etchepareborda, 1905: 13.

¹⁹ *Ibidem*: 28.

²⁰ *Ibidem*: 29. Ronco estaba pensando en prevenir males futuros, en el caso de niños que no habían incurrido en delitos. El período estuvo plagado también de discursos acerca del mejor modo de proceder respecto de aquellos niños y jóvenes que habiendo transgredido las leyes o cometido alguna contravención, caían en manos de la policía y de la justicia, y purgaban sus culpas junto a delincuentes comunes con lo que, se creía, no hacían más que aumentar sus posibilidades de seguir por el camino emprendido. Así, también en el caso de los ya delincuentes, se planteaba la necesidad de corregir antes que penar, y en este sentido el trabajo y la separación de delincuentes comunes se transformaron en tópicos centrales. Para una visión pormenorizada de las cuestiones relativas al concepto menor y las propuestas y políticas aplicadas sobre la infancia, ver Zapiola, 2007; 2014. Sobre los castigos aplicados a los menores reclusos ver Freidenraij, 2013: 205-226.

Las páginas de la prensa de la capital provincial por su parte, no escatimaron en notas acerca de la problemática que los menores que pasaban largas horas del día en las calles, representaban para esa sociedad en pleno crecimiento y desarrollo, germen de la delincuencia. Como contracara del progreso y la modernización, la cuestión social se abría con todas sus aristas como una situación urgente a resolver. Dentro de ella, la coyuntura que envolvía a niños y niñas era un punto central en la pléyade de discursos que además de plantear una problemática, pretendieron sugerir soluciones.

Como escribía un lector en el diario *El Día*, la cuestión de los niños vagos «es un mal que día a día se agrava», razón por la cual, creía que era la agencia gubernativa la que debía hacerse cargo de la situación, en primer lugar brindando más recursos a las instituciones de beneficencia para que levantaran asilos para niños, especialmente aquellos que pudieran alojar a estos mientras sus padres trabajaban, situación en la que, creía, se encontraba la causa de la mendicidad y la vagancia infantil²¹.

Tiempo después, la misma publicación insistía en la responsabilidad que le cabía al gobierno en colaborar con las instituciones de beneficencia para que estas pudieran llegar a buen puerto con sus cometidos. Requerimientos que, tal como se observa, interpelaban al Estado desde una perspectiva que sigue anclada en una manera tradicional de entender sus funciones al respecto así como la práctica benéfica, toda vez que se trataba solo de reforzar su colaboración con el andamiaje institucional existente de carácter privado y/o religioso. Así, se sostenía que en la acción gubernamental «se encuentra el deber ineludible para las clases dirigentes de alentar de salvar del fracaso y de la disolución a muchos hogares vencidos en la lucha por la vida», en una acción que debía complementar a las iniciativas privadas²².

Si la vagancia y el merodeo infantil en las calles de la ciudad, se relacionaba siempre de un modo u otro con las carencias y deficiencias familiares, en otras ocasiones fue percibida ante todo como una cuestión de orden público, por lo que el papel central lo debía tener la policía. De allí que, tal como *El Día* transmitía, el jefe de policía ordenaba a los comisarios que vigilaran los niños que «se estacionaban en las calles» y en caso de provocar disturbios, detenerlos hasta dar con los padres quienes deberían pagar la multa correspondiente. Medidas necesarias para terminar, como sostuvo esperanzado *El Día*, con lo que denominó el «salvajismo callejero»²³.

²¹ *El Día*, “Los niños vagos”, 20-9-1903, UNLP, La Plata.

²² *El Día*, “La beneficencia oficial. Deficiencias forzosas de su acción”, 29-8-1905, UNLP, La Plata.

²³ *El Día*, “La barbarie en la calle”, 21-12-1905, UNLP, La Plata.

Para los gobernadores de la provincia de Buenos Aires la cuestión de los menores también era un tema pendiente y que se debía resolver, ya que como decía Guillermo Udaondo en su mensaje a la Legislatura en 1896, unos años antes de la presentación del proyecto de Llanos, «carecemos de establecimientos adecuados a la niñez desvalida». Frente a esa escasez, resaltaba el accionar de la Defensoría de Menores de la provincia que durante el período había desempeñado sus funciones sobre más de 200 niños de ambos sexos²⁴. Además subrayaba el modo en que:

Familias acomodadas y asociaciones de damas caritativas, han cooperado eficazmente al éxito de la misión trascendental de la Defensoría, asegurando por lo menos el presente de esos centenares de criaturas colocadas al borde de la miseria y el vicio.

Ante la ausencia de instituciones adecuadas, decía que:

Entre tanto, he creído cumplir mi deber moral de gobernante (...) destinando gran parte de los subsidios de beneficencia a estimular la acción de asociaciones locales fundadas con tan noble objeto²⁵.

Si tomamos como referencia los recursos asignados por la provincia para colaborar con el sostenimiento económico de las entidades de carácter privado, se pone de manifiesto que, fiel a lo que planteaba en sus discursos, Udaondo enfatizó esta política a lo largo de su mandato (1894-1898). Así, mientras que para 1895 se acordaron \$15.000 al año destinados a sociedades filantrópicas, en 1897 esa cifra trepó a \$41.400. Encontramos un aumento igualmente considerable en las subvenciones para hospitales provinciales (\$40.000 al año en 1895, suma que ascendió a \$61.800 para 1897)²⁶.

²⁴ La manera habitual de «desempeñar esas funciones» era a través de la figura de la colocación en casas de familias, que tomaba fuerza cuando el entramado institucional era débil. Esta remite a la función del Defensor de encontrar un lugar para los niños, niñas y jóvenes a su cargo, en casas de «particulares» en las que se suponía debían ser cuidados, educados, alimentados y vestidos, lo que se formalizaba por medio de un contrato. Si bien estos documentos no lo explicitaban, la correspondencia entre los Defensores y los guardadores analizada en otro trabajo, da cuenta de que ese compromiso asumido por éstos, se esperaba fuera retribuido por los menores con la realización de determinadas tareas en el seno de la «familia adoptiva». De Paz Trueba, 2014: 177-195; en prensa.

²⁵ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, AHPBA, La Plata, Establecimiento tipográfico de El Día, 1896: 575.

²⁶ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, AHPBA, La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, Año 1895, Planilla adjunta; Año 1897: 198-199 y Año 1898: 665-666.

En 1898, en ocasión del discurso por el cual se despedía de su mandato, el gobernador reconocía que su misión no había sido fácil, dado que había debido llevar adelante una completa reorganización de la administración política:

Interrumpido nuestro régimen constitucional, una intervención organiza los Poderes Legislativo y Ejecutivo dejando a mi cargo una labor que, si era difícil por su sola magnitud, era más difícil todavía por el desorden existente²⁷.

Efectivamente, tras la renuncia del gobernador Julio Costa en 1893 y la intervención de la provincia, la llegada al poder de Udaondo en 1894 suponía como urgente la normalización de las municipalidades. Es decir, se trataba de resolver situaciones de acefalia surgidas por desacuerdos en momentos de elecciones tras las cuales no se lograban instalar las autoridades elegidas. Además, para el gobierno provincial era muy importante asegurarse el control de esas comunas para garantizar a su favor la renovación de diputados que debía tener lugar en marzo del año siguiente, dada la función que tenían los gobiernos locales de confeccionar los padrones electorales. Eso sin embargo, no le resolvió los escollos a la hora de gobernar con una legislatura dividida en tres fuerzas políticas minoritarias que estaban en constante pugna. Si bien en general contó con los votos de la Unión Provincial para sumar una mayoría e imponerse a la Unión Cívica Radical, la relación fue siempre difícil y el equilibrio delicado.

Las pasiones por las contiendas políticas, como el mismo Udaondo reconocía, habían obstaculizado las tareas a realizar. Es de suponer entonces, que la creación de instituciones estatales que atendieran la cuestión social referida a los menores en la órbita provincial, ocuparía un plano secundario. Es en ese contexto en el que la función política de las organizaciones privadas se revela en toda su magnitud. A falta de otras, fueron las que siguieron sosteniendo este sistema mixto de atención de necesidades sociales²⁸.

²⁷ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Talleres de publicaciones del Mueso, 1898: 585, AHPBA.

²⁸ Como hemos señalado en otros trabajos, estas instituciones venían a suplir la ausencia de una respuesta estatal burocráticamente organizada. Entre otros, De Paz Trueba, 2009: 117-134; 2010a. Como antes comentamos, en la ciudad de Buenos Aires la relación de colaboración y complementariedad fue más compleja. Como nos previene Valeria Pita para su estudio de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, no es válido pensar en este caso en un Estado ausente que enajenó sus funciones sociales a instituciones privadas. Pita, 2012a:103-124; 2012b.

Si bien como vimos no faltaron propuestas desde diversas vertientes discursivas para encontrar solución a la cuestión de la minoridad, entre ellas crear instituciones para albergar, educar y moralizar a los menores descarriados, lo cierto es que conforme transcurrían los años, guiados por lo que consideraban una obligación moral pero también por su concepción sobre el Estado, los sucesores de Udaondo siguieron apoyando con ahínco las incitativas privadas.

Años más tarde, el entrante gobernador Ignacio D. Irigoyen, reconocía que «quedaría una lista crecida de exigencias imperativas», entre las que mencionaba la tutela de la infancia, a la que, decía, prefería no llamarla beneficencia, ni caridad sino un «sagrado deber de defensa colectiva». Pero se trataba solo del planteo de una agenda futura a la que no volvió a referirse en sus discursos sucesivos²⁹.

Los mensajes de los gobernadores de la provincia abundan en detalles de obras realizadas y otras a realizar, que junto a las vicisitudes políticas por las que debió atravesar la provincia, ocupaban al parecer no solo tiempo y dedicación sino la mayor parte de los recursos del Estado. Si de la mayoría de estos discursos del período se desprende la imagen de la gran atención dispensada a la educación, especialmente por el hincapié que hacían en la fundación de escuelas, lo que resultaba imprescindible de modo de contar con la infraestructura adecuada para alentar la concurrencia de los niños a clase, lo cierto es que la reflexión sobre la minoridad vulnerable era menos frecuente en estos mensajes, sino inexistente³⁰. En el plano de las prácticas, seguía siendo la Sociedad de Beneficencia de la Provincia y las demás instituciones particulares de localidades del interior a las que el tesoro provincial socorría como podía, quienes desarrollaban tareas clave.

Si bien como señala Richard Walter, será recién en 1914 y en ocasión del segundo mandato de Ugarte como gobernador (1914-1917), cuando se puso de manifiesto el delicado estado por el que atravesaban las finanzas de la provincia de Buenos Aires, el autor sostiene que esta situación crítica no era nueva, sino que fue en ese año cuando se hicieron evidentes al decidir éste tomar una serie de medidas drásticas para sanear las arcas provinciales. Sus antecesores habían dice, «permitido que los gastos públicos superaran a los

²⁹ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Año 1906, Taller de Impresiones oficiales, 1907: 632, AHPBA.

³⁰ En cambio, todos y cada uno de los gobernadores del período analizado detallaron cuidadosamente sus acciones en materia de obras públicas, política de ferrocarriles, cuestiones administrativas y financieras y sobre todo se refirieron a las situaciones electorales y los conflictos políticos que debieron afrontar.

ingresos, produciendo así un grave déficit»³¹. Sin embargo, lo cierto es que el presupuesto de beneficencia fue relativamente estable en todo el período estudiado, superando a veces el 2% sobre el presupuesto total, quedando en la mayor parte de los casos por debajo de esa cifra y trepando en ocasiones al 1, 5%.

Pero más allá de lo que puedan representar esos números y porcentajes, debemos tener en cuenta que al margen de la escasez endémica de recursos, conforme pasaban los años la provincia socorría a una cantidad creciente de instituciones, pasando de un promedio de 40 durante la gobernación de Udaondo, a superar ampliamente las 100 en 1907. El presupuesto de beneficencia de 1907 fue el más alto del período analizado, superando el 2% sobre el total de recursos. Sin embargo, el número de instituciones a las que el tesoro provincial ayudaba se mantuvo en ascenso, y el presupuesto asignado al rubro completo de beneficencia, disminuyó en los años sucesivos, acompañando el recorte de gastos dispuesto por Ugarte, antes mencionado.

La clave de la interpretación reside entonces en reparar, no solo en el presupuesto global, sino también en el modo en que este era repartido entre un número en crecimiento de instituciones que reclamaban el apoyo económico de la provincia. Llegados a este punto, la pregunta que no podemos soslayar es en qué medida fue significativo el esfuerzo pecuniario provincial, teniendo en cuenta que se procuraba socorrer a un número cada vez más alto de organizaciones que respondían como podían a las demandas crecientes que recibían en un marco de crecimiento demográfico, en una provincia que recibía el grueso de la inmigración del país³², sin aumentar de manera proporcional los recursos asignados.

Todo parece indicar que la premura con que estas cuestiones eran planteadas por la prensa y la presión que ejercían sobre los poderes públicos para su resolución con diferentes medidas, no siempre se correspondió con nuevas acciones políticas tendientes a resolverlas, más allá del socorro presupuestario mencionado.

³¹ Walter, 1987: 56.

³² Los datos que arrojan los Censos Nacionales de Población de 1895 y 1914, dan cuenta de la magnitud del crecimiento poblacional. De acuerdo con el Censo de 1895, en ese año el territorio provincial contaba con 921.168, cifra que trepó a 2.066.165 en 1914.

DISCUSIONES EN TORNO A LA CREACIÓN DEL PATRONATO DE MENORES DE LA PROVINCIA

Pero si el factor económico es central a la hora de analizar la política provincial en materia de beneficencia, lejos estaba de ser el único. Resulta fundamental analizar el modo en que esa dimensión se entrecruzó, a la hora de discutir proyectos concretos en el ámbito legislativo, con aspectos políticos, y especialmente con una cuestión de nodal importancia que atraviesa todo el período analizado: la centralización política versus la autonomía municipal.

En 1910, cuando el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires³³, monopolizaba la política provincial, el gobernador Inocencio Arias decidió aprovechar este contexto para avanzar en el recorte de las autonomías locales en materia política, promoviendo una serie de modificaciones y cambios institucionales, entre los cuales se destacaron la reforma de la ley orgánica municipal y la reforma electoral provincial. Como sostiene Pablo Fernández Irusta, la cuestión municipal fue un tema recurrente en la agenda política de los antecesores de Arias. Ya en la década de 1890, el ejecutivo provincial había intentado aumentar su control sobre la esfera comunal, por ejemplo mediante la creación durante la gobernación de Udaondo, de la figura del comisionado municipal, que en tanto representante del poder provincial asumía el control de la comuna cuando se interrumpía el funcionamiento del régimen local. También los sucesivos gobernadores, entre ellos Bernardo de Irigoyen (1898-1902) impusieron una reforma constitucional que finalmente quedó inconclusa durante el primer gobierno de Ugarte (1902-1906). A fines de diciembre de 1910, la legislatura aprobó una reforma de la ley orgánica municipal, cuya intención era regularizar el sistema comunal bonaerense. Con esta herramienta legal, la gobernación podía ingerir directamente en la elección de los jefes comunales a partir de una nómina de concejales³⁴.

Las diversas libertades que la Constitución le aseguraba a la provincia y que era interpretado como un reservorio de virtudes cívicas, se reveló como una base de política facciosa y caudillista. De hecho y como explica María Inés Tato, los caciques locales

... controlaban los consejos deliberantes de los municipios encargados de registrar a los ciudadanos facultados para votar, por la cual el empadronamiento se

³³ Fundado en 1908 a partir de una reorganización que buscaba revitalizar el poder del oficialismo (PAN) que había gobernado la nación durante las últimas cinco décadas.

³⁴ Fernández Irusta, 2009: 82.

tornaba menos transparente y preciso y operaba como un reaseguro frente a los eventuales cambios³⁵.

Entre los proyectos de Arias, la infancia abandonada y vulnerable de la provincia ocupó un lugar importante en su agenda. Dado que aquel viejo proyecto presentado por Adolfo Llanos y que tanto reclamaba *El Día* su sanción al Poder Ejecutivo, no había prosperado, varios años después en 1910, fue elevada una nueva propuesta a la Cámara de Senadores de la provincia. En esta oportunidad, era el Poder Ejecutivo de orientación conservadora quien remitía

... con el mayor interés y encarecimiento de preferente estudio, un proyecto de ley por el cual se cree una institución que considera de la más trascendental importancia para los intereses morales y de todo orden de la provincia y que implica a la vez una acción humanitaria y de saneamiento social.

Se trataba, decía, nada más y nada menos que de la creación de un patronato provincial de menores, destinado a dar albergue, educación y preparar para el trabajo al mayor número posible de niños abandonados en la provincia que, según cálculos que reconocía como aproximados

... ascienden a un número considerable y alarmante, sin tener más amparo, en general, que la dirección pasiva y a menudo indiferente de los funcionarios que ejercen en cada partido la Defensoría de Menores.

Sin una dirección clara, afirmaba, esos niños se transformarían en parásitos sociales que cometerían delitos de todo tipo. El Patronato venía a ocupar un vacío y a desempeñar una función imprescindible en la prevención de estos males «siendo además un exponente de la civilización en un país que se encuentra en plena prosperidad»³⁶.

Una cuestión que generó acalorados debates en el recinto fue el tema del presupuesto con que sería erigido el Patronato y la manera en que debía ser sostenido después. Para el Ejecutivo, lo lógico era disponer que las municipalidades contribuyeran con sumas mensuales proporcionales a sus entradas, teniendo en cuenta que cada uno de los vecindarios de la provincia iba a ser beneficiado con «la colocación de los menores en el número que les correspondía, y los cuales en el transcurso de algunos años volverán transformados

³⁵ Tato, 2005: 128-150.

³⁶ *Diario de Sesiones del Senado de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Talleres de impresiones oficiales, 1910: 559-562, AHPBA, La Plata, sesión del 10-10-1910.

en hombres útiles»³⁷. Afirmaba la nota del gobernador que eran necesarios trescientos mil pesos para el comienzo de la obra, suma que debería además del aporte municipal y las rentas generales de la provincia ser reforzada con donativos particulares.

Más allá de lo vanguardista que señalaba el gobernador era el proyecto que presentaba en un momento de pleno crecimiento y progreso, y de que la provincia parecía estar tomando en sus manos la cuestión de la infancia abandonada y en peligro, lo cierto es que el aporte privado para el sostenimiento de obras de esta magnitud era imposible de ser dejado de lado. Ningún legislador objetó tal cosa, como sí sucedió en cambio con las participaciones de las municipalidades, en un contexto en el que el sistema político era objeto de fuertes críticas y el régimen municipal tal como se había heredado del siglo XIX, fue blanco de disputas. Como señala Marcela Ternavasio, la problemática municipal comenzó a asociarse con la crisis del régimen oligárquico. En la medida en que ganaba terreno el reclamo de democratizar las prácticas políticas a nivel nacional y provincial, se tornaba central contar con municipios a-políticos, no involucrados en la lucha facciosa, lo que parecía tornarse difícil mientras estos siguieran ejerciendo funciones tales como controlar los procesos electorarios, lo que favorecía el surgimiento de caudillos locales³⁸. Además, mientras las comunas conservaran intactas sus atribuciones, sería difícil para la capital provincial acrecentar su gravitación política sobre el interior.

Estas cuestiones atravesaron las discusiones aquí retomadas en relación al proyecto de patronato de menores y en particular lo relativo a su financiamiento. Cuando varios senadores se aprestaron a plantear la necesidad de no retrasar la sanción del proyecto, el senador De La Riestra pidió la palabra para preguntar con qué potestad el Senado provincial estaba legislando sobre rentas municipales como indicaba el artículo 7.º del proyecto. El senador Luna por su parte, se unió a la consideración de De La Riestra.

Si bien Sáenz explicaba que las municipalidades debían colaborar por tratarse de una institución que brindaría un tipo de educación que venía a complementar la educación primaria con la que también los poderes locales colaboraban a pesar de su centralización, estas objeciones no hacían más que retrasar la aprobación de una ley que requería de toda urgencia. De La Riestra por su parte, se apuró a afirmar que, lejos de querer representar un escollo en este sentido, proponía pedir a las municipalidades que adhirieran al proyecto antes que imponérselo, para evitar así posibles impugnaciones. Luna

³⁷ *Idem.*

³⁸ Ternavasio, 1991.

también coincidía en que «no es necesario ni conveniente invadir facultades propias de las municipalidades», pudiendo por ejemplo imponer no una suma fija sino una por alumno que enviaran.

Sáenz insistió en que debían ser claros en la redacción de lo relativo a cómo se recaudarían esos trescientos mil pesos para que no quedara en manos de las municipalidades una decisión que hiciera fracasar la puesta en práctica del proyecto, sobre todo porque

... las únicas iniciativas para el amparo de la niñez, son de orden privado. Es cierto que concurren a la legislatura a menudo, solicitando subvenciones, pero estas instituciones de orden privado prestan un servicio importante aunque pequeño respecto del número de niños que necesitan protección.

Fue el senador Ahumada quien dio en el centro del tema en debate, afirmando que «son conocidas mis ideas favorables a la autonomía provincial. La autonomía municipal no significa independencia municipal».

De allí que y teniendo en cuenta los grandes servicios públicos que el patronato vendría a prestar, no se trataba para él de lesionar derechos municipales sino de un buen arreglo entre la provincia y los municipios que se verían favorecidos³⁹.

Finalmente, y a pesar de las intensas controversias en tono a la financiación del patronato, la propuesta provincial prosperó y en noviembre de 1910 se promulgó la ley que establecía su instalación, con una partida inicial de trescientos mil pesos que serían incorporados al presupuesto para 1911. Según su artículo séptimo, se establecía además que su sostenimiento sería promovido a través de las municipalidades con una suma en proporción a sus rentas, que serían retenidas por la provincia de lo que a cada una correspondía percibir en concepto de impuesto agropecuario o el que lo sustituyera. Dado que esta contribución tendría lugar a partir de enero de 1911, y hasta tanto se instalara el patronato, la provincia podía disponer de estas sumas para su fundación⁴⁰.

En los años sucesivos de su corto mandato, Arias tomó otras medidas que pretendían mejorar la agencia provincial en materia de infancia. Así, en 1911 en su mensaje a la legislatura, sostenía que si bien la Defensoría de Menores de la provincia se había desempeñado correctamente, lo había hecho dentro

³⁹ *Diario de Sesiones del Senado de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Talleres de impresiones oficiales, 1910: 559-562, AHPBA, La Plata, sesión del 10-10-1910.

⁴⁰ *Digesto de Leyes de la provincia de Buenos Aires*, Ley 3293 de creación del Patronato Provincial de Menores, promulgada el 4-11-1910, consultada en <http://www.gob.gba.gov.ar/dijl/>.

de ciertas limitaciones, aquellas derivadas de los medios escasos de los que disponía, por lo que sostenía como imperiosa

... la necesidad por lo menos de ampliar el personal subalterno, a fin de obtener la mejora de los servicios que se resienten de insuficiente fiscalización por carencia de ese personal.

Sostenía que faltaban datos certeros sobre el movimiento de las Defensorías de los partidos de la provincia así como de su funcionamiento. Señalaba que:

Esta institución necesita una organización adecuada, empezando por la forma en que debe hacerse la designación de los defensores, y se prestará al asunto la atención que merece, pues la situación de los menores abandonados en la provincia reclama el interés más diligente⁴¹.

El nombramiento de estos funcionarios estaba en manos de las municipalidades y tal como había prometido, en su mensaje de 1912 se manifestó satisfecho por haber avanzado al respecto, dictando un decreto que cambiaba la forma de «designación de los defensores en cada una de los partidos de la provincia mediante terna que las municipalidades debían presentar anualmente al Poder ejecutivo»⁴². Esta oportuna modificación que dejaba en manos del ejecutivo provincial la elección última de cada funcionario local, ponía al descubierto no solo el interés por la infancia sino también un camino alternativo por el que avanzar sobre las autonomías municipales. A través de estas reformas institucionales, Arias trabajó en pro de la reducción de la autonomía comunal y de la centralización del poder de la provincia. Sin embargo, la muerte de Arias y poco después la de su sucesor de la Serna, además del cambio de escenario político con la aplicación de la Ley Sáenz Peña en 1912 (que entre otras modificaciones introdujo el voto secreto y obligatorio), hizo que el panorama de fuerzas políticas cambiara. De hecho y como sostiene María Dolores Béjar «la evolución política de la provincia muestra que la subordinación de los municipios a las directivas del gobierno central estuvo lejos de haberse logrado»⁴³.

⁴¹ *Diario de Sesiones del Senado de la Provincia de Buenos Aires*, AHPBA, La Plata, sesión del 1-5-1911: 13.

⁴² *Ibidem*, sesión del 1-5-1912: 36.

⁴³ Béjar, 2002: 103.

CONCLUSIONES

Los primeros años del siglo XX fueron testigos de la multiplicación de los discursos que subrayaban la necesidad de atender a la niñez abandonada de cara a resguardar el futuro de la sociedad.

Al margen de las iniciativas tomadas en favor de la infancia por el gobernador Arias, y de que se logró transformar en ley el viejo anhelo del Patronato Provincial, lo cierto es que la mayoría de sus antecesores hizo poca mención en sus discursos a otras medidas similares, dejando en manos privadas la resolución de los problemas que afectaban a esta porción de la población y que paradójicamente se señalaban como candentes. ¿Tenía que ver esto con los problemas económicos por los que atravesó la provincia? Es muy probable. La financiación de obras privadas e iniciativas particulares debió ser más operativa en momentos de apremios presupuestarios que habían acosado a la provincia durante todo el período. Medidas que no resultaban suficientes como los mismos senadores reconocían⁴⁴, y como se desprende del análisis de los presupuestos provinciales y en particular del modo en que se repartían los mismos recursos entre un número creciente de destinatarios.

Pero suponer que esta continuidad estuvo solo determinada por la conveniencia económica no da cuenta de la complejidad de las razones que la motivaron.

En primer lugar, y aunque algunas iniciativas del período indican que las preocupaciones por la niñez eran compartidas por las autoridades provinciales, lo cierto es que la agenda política estaba poblada de temas a resolver que tendían a acaparar la atención y los recursos del gobierno bonaerense. Si bien crecía la insistencia desde diferentes vertientes discursivas sobre la cuestión de la infancia, era la dinámica política la que parecía captar la atención del día a día de las autoridades.

Pero además, debemos tener en cuenta que se trató de cuestiones que se debatieron en un contexto donde la relación entre la provincia y sus municipios trasvasaba los problemas sociales. De hecho y como vimos en el caso de la propuesta de creación de un Patronato de Menores, la discusión en torno a la autonomía municipal y la financiación del mismo se coló en los debates, generando controversias entre los legisladores y pequeñas modificaciones que hicieron temer el retraso de su puesta en práctica.

En síntesis, sostengo que además de que fue tardía su discusión en relación a tempranos proyectos que perseguían objetivos similares presentados en los

⁴⁴ *Diario de Sesiones del Senado de la Provincia de Buenos Aires*, AHPBA, La Plata, sesión del 17-10-1910: 567-569.

albores del siglo XX, el proyecto de Arias corrió cierto riesgo de quedar atrapado en la problemática del financiamiento, doblemente determinada por motivos económicos y políticos.

Finalmente, y si bien la Ley de Patronato se promulgó ese mismo año, esta no aceleró su ejecución. De hecho, en 1918, el diputado Vicente Dalmon-te presentaba a la Legislatura un proyecto por medio del cual se pretendía asignar un terreno ubicado en la sección Abasto de la ciudad de La Plata, destinado a la erección del Patronato. Como puntualizaba:

Ha llegado, entonces, el momento de hacer efectiva la construcción del primer gran instituto modelo que ha de resolver el problema de dar albergue, alimentación, vestido y educación a todos los niños huérfanos y abandonados de la provincia de Buenos Aires⁴⁵.

Si bien no podemos afirmar que el interés por la infancia que manifestó el gobernador Arias promoviendo las iniciativas antes mencionadas no fuera genuino, deseo subrayar que la gran preocupación de fondo y que opacó la discusión sobre la minoridad, era si se debía avanzar o no sobre la autonomía municipal. La urgencia de la resolución de la cuestión social relativa a la infancia, se desdibujó así ante la primacía de lo político. Detrás de todas estas discusiones y dilaciones se asoma una cuestión de poder: la disputa por la autonomía provincial y la intervención de la provincia atraviesa las discusiones y resoluciones de proyectos como los encarados por Arias, aplazando su puesta en práctica.

BIBLIOGRAFÍA

Allemandi, Cecilia, *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*, Buenos Aires, Teseo, 2017.

⁴⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires*, AHPBA, La Plata, sesión del 17-7-1918, 1918: 637-638.

Cabe señalar que al momento existía una casa en la ciudad de La Plata que albergaba a 60 niños, una cantidad ínfima en relación con los cientos que pretendía recoger el Patronato, que además se encontraban en malas condiciones y que como el mismo proyecto planteaba, debían ser trasladados al edificio de la antigua cárcel de mujeres en desuso, hasta tanto se levantara el edificio.

- Argeri, María Elba, "Las niñas depositadas. El destino de la mano de obra femenina infantil en Río Negro a principios del siglo XX", *Quinto Sol*, 2 (La Pampa, 1998): 65-80.
- Aubert, Paul, "Intelectuales y cambio político", José Luis García Delgado, *La historia intelectual y el pensamiento político*, Madrid, Siglo XXI, 1998: 27-28.
- Aversa, María Marta, "Infancia abandonada y delincuente. De la tutela al patronato público (1910-1931)", Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2005: 89-108.
- Aversa, María Marta, "Colocaciones y destinos laborales en niños y jóvenes asilados en la ciudad de Buenos Aires (1890-1900)", Lucía Lionetti y Daniel Miguez (comps.), *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010: 35-69.
- Aversa, María Marta, *Un mundo de gente menuda. El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920*, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Barba, Fernando, "Una constante en la política bonaerense: fraudes y componendas en un período de transición política (1890-1906)", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 4 (La Plata: 2004a): 21-44.
- Barba, Fernando, *Los tiempos perdidos. La política de Buenos Aires entre 1880 y la intervención federal de 1917*, La Plata, AHPBA, 2004b.
- Béjar, María Dolores, "Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno", *Estudios Sociales*, 22-23 (Santa Fe, 2002): 95-123.
- Billorou, María José, "Los comedores escolares en el interior argentino (1930-1940). Discursos, prácticas e instituciones para el apoyo a los escolares necesitados", Lucía Lionetti y Daniel Miguez (comps.), *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010: 155-173.
- Bonaudo, Marta, "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)", *Signos Históricos*, 15 (México, 2006): 70-97.
- Bracamonte, Lucía, "Mujeres benefactoras en el sudeste bonaerense argentino: el caso del Patronato de la Infancia de Bahía Blanca, 1906-1931", *Historiela*, 4 (Colombia, 2012): 48-84.
- Cosse, Isabella, Llobet, Valeria, Villalta, Carla y Zapiola, María Carolina (eds.), *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2011.
- Dalla Corte, Gabriela y Piacenza, Paola, *A las puertas del Hogar. Madres, niños y damas de caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920)*, Rosario, Prohistoria, 2006.

- De Paz Trueba, Yolanda, "La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en Argentina. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX", *Anuario del CEH*, 9 (Córdoba, 2009): 117-134.
- De Paz Trueba, Yolanda, *Mujeres y esfera pública: la campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, Prohistoria, 2010a.
- De Paz Trueba, Yolanda, "Asilos para huérfanas en el centro y sur bonaerenses. Algunas pistas para repensar la construcción de la gobernabilidad a fines del siglo XIX y principios del XX", Lucía Lionetti y Daniel Miguez (comps.), *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*, Prohistoria, Buenos Aires, 2010b: 53-69.
- De Paz Trueba, Yolanda, "Asilo de huérfanas, refugio para niñas solas. Prácticas del sector privado en el centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX", Isabella Cosse, Valeria Llobet, Carla Villalta y María Carolina Zapiola (eds.), *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2011: 313-334.
- De Paz Trueba, Yolanda, "Niños y niñas en el espacio urbano. La provincia de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX", *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, 12 (Francia, 2012a): s/p.
- De Paz Trueba, Yolanda, "Alimento, techo, educación y... malos tratos? La preocupación por los niños y niñas pobres en el centro bonaerense a finales del siglo XIX y principios del XX", *Historia Crítica*, 47 (Colombia, 2012b): 93-114.
- De Paz Trueba, Yolanda, "El trabajo infantil en el centro y sur de la provincia de Buenos Aires. Niñas y niños a fines del siglo diecinueve y principios del veinte", *Mundos do Trabalho*, 12 (Brasil, 2014): 177-195.
- De Paz Trueba, Yolanda, "Crianza y afecto: algunas reflexiones sobre padres, guardadores y chicos depositados, a partir de la escritura epistolar", *XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto"*, Buenos Aires, julio de 2017, en prensa.
- Delgado, Susana, *La gracia disciplinada. Detrás de los muros del Asilo Unzué, Mar del Plata, 1912-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- Fernández Irusta, Pablo, "Los conservadores bonaerenses y la reforma de la ley electoral provincial (1910-1913)", *Boletín del Instituto Ravignani*, 31 (Buenos Aires, 2009): 79-122.
- Freidenraij, Claudia, "Algunas consideraciones sobre el castigo infantil en la Buenos Aires finisecular. A propósito de la Casa de Corrección de Menores Varones", Ricardo Salvatore y Osvaldo Barreneche (eds.), *El delito y el orden en perspectiva histórica*, Rosario, Prohistoria, 2013: 205-226.

- Freidenraij, Claudia, *La niñez desviada. La tutela estatal de niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires, c. 1890-1919*, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2016.
- García, C., *Niños trabajadores y vida cotidiana en Medellín: 1900-1930*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- García González, Francisco, “Artesanos, aprendices y saberes en la Zacatecas del siglo XVIII”, Pilar Gonzalbo (coord.), *Familia y educación en Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1999: 83-98.
- Guy, Donna, “Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de mujeres como instituto de socorro infantil”, Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini (dirs.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Taurus, 2000: 25-45.
- Guy, Donna, *Las mujeres y la construcción del Estado de bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.
- Hora, Roy, “Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)”, *Boletín del Instituto Ravignani*, III/ 23 (Buenos Aires, 2001): 40-77.
- Lionetti, Lucía y Miguez, Daniel (comps.), *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*, Buenos Aires, Prohistoria, 2010.
- Lobato, Mirta (ed.), *Política, Médicos y Enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.
- Lvovich, Daniel y Suriano, Juan (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Manziona, María Ana, Lionetti, Lucía y Di Marco, Cecilia (comps.), *Educación, Infancias(s) y Juventud(es) en diálogo. Saberes, representaciones y prácticas sociales*, Buenos Aires, Ed. La Colmena, 2011.
- Pérez Toledo, Sonia, *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1996.
- Pita, Valeria Silvina, “Administradoras, funcionarios y técnicos estatales en el Hospital de Mujeres dementes. Buenos Aires, 1880-1890”, Mariano Ben Plotkin y Eduardo Zimmermann (comp.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012a:103-124.
- Pita, Valeria Silvina, *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, Prohistoria, 2012b.

- Sosensky, Susana, “Niños y jóvenes aprendices. Representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX”, *Estudios de Historia moderna y contemporánea*, 26 (México, 2003): 45-65.
- Sosensky, Susana, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*, México, El Colegio de México, 2010.
- Stagno, Leandro, *Una infancia aparte. La minoridad en la provincia de Buenos Aires (1930-1943)*, Buenos Aires, Libros Libres, 2010.
- Suriano, Juan (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
- Suriano, Juan, “El trabajo infantil”, Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, tomo II, Buenos Aires, Edhasa, 2007: 353-82.
- Tato, María Inés, “Variaciones reformistas: los conservadores bonaerense ante el desafío de la democratización, 1912-1919”, *Secuencia*, 63 (México, 2005): 128-150.
- Ternavasio, Marcela, *Municipios y política. Un vínculo histórico conflictivo*, tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO, 1991.
- Ulloque, Marcelo, *Asilar a las niñas. La construcción de un espacio de género. (Rosario, 1935-1955)*, Rosario, Prohistoria, 2011.
- Walter, Richard, *La provincia de Buenos Aires en la política Argentina. 1912-1943*, Buenos Aires, Emece, 1987.
- Zapiola, Carolina, *La invención del menor: representaciones, discursos y políticas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921*, tesis de Maestría, Buenos Aires, UNSAM, 2007.
- Zapiola, Carolina, “Los niños entre la escuela, el taller y la calle [o los límites de la obligatoriedad escolar]. Buenos Aires, 1884-1915”, *Cadernos de Pesquisa*, 39 (Sao Paulo, 2009): 69-81.
- Zapiola, Carolina, *Un lugar para los menores. Patronato estatal e instituciones de corrección Buenos Aires, 1890-1930*, tesis doctoral, Buenos Aires, UBA, 2014.
- Zimmermann, Eduardo, *Los Liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2015.

Fecha de aceptación: 25 de agosto de 2015.

Speeches and political practices towards infancy in the province of Buenos Aires. Girls and boys in the early twentieth century

Based on the concern that abandoned and vulnerable children represented for governmental and intellectual elites in Argentina in the late nineteenth and early twentieth centuries, this paper analyses the vicissitudes around installation of a Patronato de Menores in the province of Buenos Aires. The article pays special attention to the relationship between budgetary issues and the political dimension, which colored parliamentary debate. I maintain that political centralization and the question of municipal autonomy crossed over into the debate surrounding children.

KEY WORDS: provincial government; public policies; minority; Budget Orphanage.
